

THE PASTOR'S POST

LA ECUACIÓN DE LA ESPERANZA

Querida familia parroquial

La segunda lectura de hoy de la Carta de San Pablo a los Romanos me parece llena de mucho material para mi propia oración y reflexión. Contiene cuatro de las palabras más importantes de la Biblia: "La esperanza no defrauda" (Rom 5,5). Nos recuerda que el amor de Dios es derramado (algunas traducciones dicen, infundido) en nuestros corazones a través del Espíritu Santo. Sólo eso ya merece un tiempo de oración y reflexión. Es una lectura que a veces se elige para los funerales y que más de uno me ha recomendado para la oración y la reflexión.

Hoy, me siento atraído por otra parte del pasaje, particularmente a la luz de dónde nos encontramos como parroquia, comunidad y país en estos días. San Pablo nos dice que "la aflicción produce paciencia, y la paciencia, carácter probado, y el carácter probado, esperanza" (Romanos 5:3-4). A continuación, San Pablo escribe: "La esperanza no defrauda". Así que aflicción + resistencia + carácter probado = esperanza. Esta semana presenta una oportunidad para determinar si tenemos las partes de la ecuación para llegar a la suma. (¿He mencionado que me encantan las Matemáticas?)

Permítanme compartir dos puntos para nuestra consideración y reflexión. En primer lugar, como continuación de lo que escribí la semana pasada, cada uno de nosotros debe cuestionar su propio carácter a la luz de los recientes acontecimientos de inmigración en nuestro país y en nuestra área local. El pasado martes, me reuní fuera de una escuela primaria local con líderes escolares locales mientras agentes del ICE conducían alrededor de la escuela repetidamente durante varias horas. Como escribí la semana pasada, el número de estas apariciones es cada vez mayor. Los alumnos estaban aterrorizados. Los padres estaban aterrorizados. Los profesores y los líderes escolares intentaban hacer todo lo posible para proteger a quienes estaban a su cargo. Me alegro de que pudiéramos ayudarles a apoyar a algunos de nuestros alumnos más pequeños.

¿Es esto lo que somos? ¿Apoyar este tipo de intimidación (y esto es sólo un ejemplo)? ¿Es esto lo que somos como católicos, como discípulos? ¿Es éste nuestro "carácter probado"? Si es así, no tenemos esperanza. Aunque reconozco que la cuestión de la inmigración y de cómo tratar a quienes han llegado a este país fuera de las vías legales (que a menudo eran imposibles de transitar) es extraordinariamente difícil, ¿son estas vías actuales las mejores para respetar la vida y la dignidad de nuestros

hermanos y hermanas, como nos impulsa a hacer el Evangelio? Si es así, que Dios nos ayude.



En contraste con esta situación que tuvo lugar el mismo día, pienso en cómo celebramos el velorio y el funeral de Paolo Michelotto, un alumno de Pre-Kindergarten de nuestra increíble escuela católica que falleció repentinamente la semana pasada. Desde el momento en que esta comunidad se enteró del fallecimiento de Paolo, el carácter de esta parroquia, escuela y comunidad local brilló mientras acompañábamos a una familia que se enfrentaba a una aflicción imposible. La comunidad les ha ayudado, les está ayudando y les ayudará a resistir, mostrando un carácter demostrado. Por tanto, hay motivos para la esperanza.

Creo que empiezo a comprender el acierto de utilizar esta lectura para la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Esta ecuación para la esperanza sólo puede funcionar en medio de la comunidad. La Trinidad es una comunidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu. San Pablo nos dice que la paz de Dios viene por Jesús y el amor de Dios por el Espíritu. Esta ecuación no puede funcionar fuera de la condición de comunidad.

Supongo que por eso una de las situaciones parece tan desesperada. Mientras que la otra, aunque devastadora, estaba llena de esperanza. La presencia de la comunidad -de personas de diversos ámbitos de la vida parroquial, escolar y comunitaria- nos permite tener una esperanza que nunca defrauda. Cuando nos dividen, cuando nos apartan, a veces incluso nos llevan a lugares de odio y división, nunca se trata de nosotros como uno, sino de nosotros como aquellos que compartimos mi _____ (idioma, perspectiva política, color de piel, estatus migratorio, edad, género, perspectiva eclesial, etc.). Esta no es la unidad por la que oró Jesús cuando rogó que todos fuéramos uno.

Entonces, ¿puedes alcanzar la esperanza? ¿Tienes las partes de la ecuación? Recemos esta semana por nosotros mismos para completar la parte que nos falta y, con espíritu de misericordia y compasión, recemos por los demás que también tienen esas partes que les faltan. Así podremos llegar a la esperanza que no defrauda.

Por favor, rezad por mí y acordaos de la familia de Paolo esta semana.

Federico